

ah

ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

Quiénes fueron los falangistas

Una ideología
que convocó a
obreros y señoritos

Panegíricos tras la batalla

Nobles a la gresca
por la gloria de la
defensa de Cádiz en 1625

DOSIER

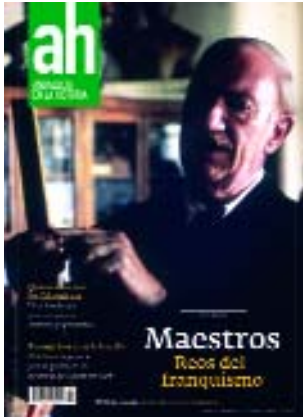
Maestros Reos del franquismo



DVD de regalo La Guerra Civil en Andalucía

Año V | Número 19 | enero | 2008 | 3.50 €

Elogio a los maestros



Los resultados del Informe PISA 2006 han revelado un notable descenso entre los estudiantes españoles de los niveles de matemáticas y, sobre todo, de comprensión lectora. Sociólogos y pedagogos han recordado los múltiples factores que interfieren en el ámbito educativo, en sus éxitos y en sus fracasos: legislación, renta per cápita y gasto público, nivel educativo de los padres, formación y reconocimiento social de los docentes, recursos de éstos ante el impacto de la inmigración y la diversidad y desigualdad de niveles en el aula.

Este debate no es nuevo. En Roma la educación—de las elites—era un pilar fundamental del Imperio. Cicerón así lo advertía: “¿Qué mayor o mejor servicio podemos hacerle al Estado que enseñar y educar la juventud?”. Con la llegada del humanismo renacentista, la pedagogía pasó a un primer plano. Al tratar sobre las cualidades didácticas del maestro, Luis Vives en su *Tratado de la Enseñanza* (1531), recomendó: “Ha de presentarse como persona sana e incorruptible, afable como un padre con sus discípulos, no como camarada libertino; su cultura será extensa y selecta, transmitida cariñosamente por el procedimiento expuesto; primero, las nociones de las partes de la oración; después, lectura e inteligencia de los autores, y así sucesivamente, proseguir aprendiendo muchas palabras y cosas, para tener memoria feliz, cultivada con esmero y asiduo estudio”.

Sus reflexiones fueron la respuesta a la corrupción y decadencia de los estudios a comienzos del siglo XVI, e incidieron en la necesidad de restaurar un método que se apoyase firmemente en los contenidos, no en el formalismo de las palabras.

Erasmismo recordó también que otra finalidad de la enseñanza era el cultivo del cuerpo. A partir de su tratado *De la urbanidad en las maneras de los niños* (1530), el tratamiento sistemático y específico de las buenas maneras se convirtió en un nuevo campo de saber y de poder. La enseñanza no era, pues, exclusiva del maestro. La familia se erigió—y sobre todo desde el siglo XVIII—en el principal instrumento de inculcación y transmisión de las reglas de urbanidad, normas que se han interpretado como nuevas formas de distinción o como estrategias de domesticación.

El debate y los proyectos educativos humanistas se han prolongado hasta los albores del siglo XXI. Entre aquellos destacaron distintas propuestas de maestros andaluces del siglo XX: ilusionados en transformar un mundo injusto o, ya en pleno franquismo, empeñados—en muchos casos, como una resistencia silenciosa—en aliviar mediante la educación las coerciones de un sistema con las libertades limitadas.

MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE 'ANDALUCÍA EN LA HISTORIA'

Edita: Centro de Estudios Andaluces.
Presidente: Gaspar Zarrías Arévalo.
Director gerente: Alfonso Yerga Cobos.
Director: Manuel Peña Díaz.
Subdirector: José Antonio Herencia Ordóñez.

Consejo de redacción: Lorena Muñoz Limón, Eva de Uña Ibáñez y Rafael Corpas Latorre.

Consejo editorial: Eladio Garzón Serrano, Carlos Martínez Shaw, Marion Reder Gadow, Alfonso Franco Silva, Carlos Arenas Posadas, Miguel Gómez Oliver, José Luis Chicharro Chamorro, Encarnación Lemus López, Luis Carlos Navarro Pérez y Alberto Ramos Santana.

Colaboran en este número: Juan Ramón Barbancho, Antonio Luis Cortés Peña, Ana María Montero Pedrera, Juan Holgado Barroso, Ángela Caballero Cortés, José Aquiles Pettenghi Lachambre, Francisco Javier Guzmán Armario, Lorenzo Cara Barrionuevo, Antonio Torremocha Silva, Álvaro Castro Sánchez, Luis Salas Almela, Juan Eslava Galán, José Antonio Parejo Fernández, Juan Lamillar, Salvador Daza Palacios, José Benítez García, Diego Bracco, Javier González Fernández-Cotta, María Melero Leal, Rafael Pérez Jurado, Fernando Ventajas Dote, Jesús Ávila Granados, Rafael Sánchez Mantero, María Rodríguez Gutiérrez, Alfonso Franco Silva, Manuel Peña, Enrique Soria, Pedro Rueda, Francisco Velez Nieto y Miguel Gómez Oliver.

Diseño y maquetación: SumaySigue Comunicación.

Impresión: Artes Gráficas Gandolfo.

Distribución: Distrimedios, S.A. y Rodríguez Santos, S.L.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces

C/ Bailén, 50.
41001 Sevilla

Información e inscripciones: 954 78 70 01

Correo-e:

andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

URL: www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito legal: SE-3272-02

ISSN: 1695-1956



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista. El consejo de redacción anima a los interesados a enviar artículos relacionados con el ámbito de la publicación que cumplan con los requisitos de rigor, veracidad y divulgación. El envío de los artículos no supone la publicación de los mismos, ya que deberán pasar una evaluación previa del consejo editorial.

Maestros, reos del franquismo

8

Los maestros, infantería de pizarra y tiza, protagonizaron uno de los auténticos ejercicios revolucionarios que trajo consigo la II República. Revolución que permitió el acercamiento a la formación y el conocimiento de aquéllos que estaban más lejos de una cualificación imprescindible para ejercer como ciudadano. Consecuentemente la represión que trajo consigo el franquismo se posó sobre las aulas. Este dossier es un repaso a los tristes epílogos de figuras singulares que simbolizan la relevancia de los maestros. Este informe repasa capítulos personales como los de Antonio Muñoz Benítez, Laureano Talavera y Adolfo Sánchez Vázquez; los dos primeros, fusilados y el tercero, aún vivo en el exilio. El retrato general que emana de este especial proyecta el vaivén a que se vio sometida la enseñanza durante el franquismo. La purga que prosiguió a la finalización de la Guerra Civil, que tiene como cénit el fusilamiento de 26 docentes en la provincia de Cádiz, obligó a rebajar el listón de las competencias educativas para adquirir la condición de maestro. En 1940 bastaba el certificado de Enseñanza Primaria y haber cumplido los doce años. Los destrozados ocasionados durante tres décadas sólo empezaron a subsanarse en la década de los setenta. En 1970 aparece la Ley General de Educación conocida como la Ley Villar Palasí.

Coordinadora: Ana María Montero Pedrera

Muñoz Benítez, epígono de la escuela racionalista

10

Ana M^a Montero Pedrera

El profeta del modelo republicano: Laureano Talavera

14

Juan Holgado Barroso

Adolfo Sánchez Vázquez, el exiliado marxista

18

Ángela Caballero Cortés

El golpe se cobra la vida de 26 profesores en Cádiz

22

José Aquiles Pettenghi Lachambre

El elefante franquista entra en las aulas

26

Ana M^a Montero Pedrera

Estadistas de la Bética

34

Trajano y Adriano, dos emperadores que encarnaron dos modelos de gobierno. **Fco. Javier Guzmán Armario**

La milenaria puerta de Oriente

40

La ciudad celebra su existencia milenaria desde su fundación por Abderramán III. **Lorenzo Cara Barrionuevo**

El olivo en al-Andalus

44

Un retrato que nos revela la importancia de la actividad agrícola en al-Andalus. **Antonio Torremocha Silva**

Heterodoxia en el Gualdaquivir

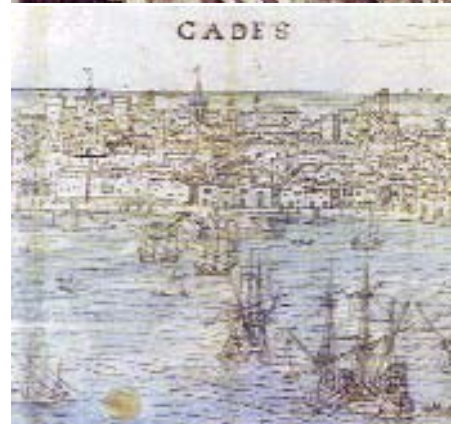
50

El valle del Guadalquivir fue durante el XVI un hervidero de heterodoxia espiritual. **Álvaro Castro Sánchez**

Panegíricos después de una batalla

54

Nobles a la gresca que se disputan la gloria por la defensa de Cádiz en 1625. **Luis Salas Almela**





AMCO, D2-78.



Emigración alemana en Andalucía 60

No siempre el viaje fue de ida, hubo una época en la que los alemanes emigraron a España. **Juan Eslava Galán**

¿Quiénes fueron los falangistas? 64

Un movimiento ideológico que congregó a señoritos y obreros en Andalucía. **José Antonio Parejo Fernández**

Rafael Porlán y Romero Murube 68

Rafael Porlán y Joaquín Romero Murube, fundadores de la revista *Mediodía*. **Juan Lamillar**

De héroe a villano 72

El doctor Franceschi protagonizó un viaje a la inversa de Colón con un asesinato de fondo. **Salvador Daza**

De aprendiz a líder del PSOE 76

Ramón Lamonedá, un emigrante de Jaén que fue secretario general del PSOE. **José Benítez García**

S E C C I O N E S

VIENTO DEL OESTE, VIENTO DEL ESTE 7

Debate sobre al-Andalus

LOS ANDALUCES 82

El virrey Pedro Cevallos

DIRECCIÓN SUR 86

Nexo, jornalero del sol

PATRIMONIO ANDALUZ 92

Mezquita de Córdoba

ANDALUCÍA DE CINE 98

Málaga, plató de cine

LUGARES DE LA MEMORIA 104

Artesanos del perfume

LIBROS 110

Antes de deshonrarse por sus crímenes, el fascismo constituyó una esperanza. Sedujo no sólo a millones de hombres, sino también a muchos intelectuales en una época que, sin embargo, se ha vuelto nebulosa. De aquellos años se evoca la memoria de nuestros abuelos, sin percatarnos de que los secretos que desvelan el porqué de sus aspiraciones y sacrificios desaparecieron con ellos. En este artículo, pues, iremos al encuentro de aquellos andaluces que un día formaron parte de la Falange.

¿Quiénes fueron los falangistas?

Jornaleros y señoritos convivieron en este movimiento ideológico

JOSÉ ANTONIO PAREJO FERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2008
64

En junio de 1979, poco antes de que los alcaldes recién elegidos tomaran posesión, se completó la destrucción. Desde que diera comienzo la Transición, una legión de expoliadores, todos antiguos falangistas y todos presos del pánico por el cambio de régimen que se avecinaba, habían venido arrasando sistemáticamente las estanterías que contenían los documentos sobre su pasado, perdiéndose así una riqueza documental de incalculable valor.

El expolio tuvo diversos momentos. Primero arrasaron lo que había en las delegaciones provinciales del Movimiento, de cuyos fondos no quedó ni rastro. Luego, cuando la sustitución en los ayuntamientos era inminente, les llegó la hora a los papeles de la Falange apilados en los archivos municipales. Incluso en la sede nacional se aprovechó la transferencia de documentación que se hizo al Archivo General de la Administración para borrar, también de éste, lo que había sido una obsesión recurrente en todos sitios: la destrucción de las listas de afiliados, con lo que también allí falta lo fundamental. Resultado: pérdida de fuentes y consiguiente dificultad para reconstruir el pasado. El desconocimiento de los falangistas pasaba, así, a fosilizarse en la memoria colectiva de los españoles. Sin embargo, no todo se perdió: el inenarrable estado en el que se encontraban los archivos de pueblo fue, en esta ocasión, el aliado perfecto de los historiadores. Tal era el caos que muchos de aquellos papeles nunca

EL EXPOLIO DE LOS FONDOS DEL MOVIMIENTO Y EL DESORDEN DE ARCHIVOS DESTRUYÓ LAS LISTAS DE AFILIADOS Y DOCUMENTOS PARA CONOCER EL PASADO

fueran hallados, con lo que ordenados hoy día y tras una labor detectivesca en no pocas ocasiones hemos podido reconstruir el retrato, tanto tiempo perdido, de aquella Falange.

FALANGISTAS DESDE UN BALCÓN. Los vemos en la fotografía llegada hasta nosotros, saludando a la romana mientras pasa el Ejército, la gran mayoría trajeados —cuando en aquel tiempo la corbata seguía siendo motivo de distinción social— muchísimos estudiantes pertenecientes a las mejores familias sevillanas, al frente de todos, el hijo del marqués de Villafuente Bermeja, Sancho Dávila, fundador de la Falange hispalense y hombre fuerte de José Antonio en Andalucía. Desde la acera de enfrente, por el contrario, la postal no era tan nítida. Es muy difícil que alguien nos hubiese creído si en aquel instante, en el que desde la calle se les veía levantar los brazos al aire, le hubiésemos comentado que no todo era tan uniforme como parecía a simple vista.

¿Cómo saberlo? Conociendo de cerca a los protagonistas de aquella fotografía, utilizando unos datos recopilados por la Guardia de Asalto que no llaman a engaños. Cuando aquel acto de afirmación falangista derivó en tumulto y detenciones, 110 falangistas fueron detenidos, entre los que había 22 empleados, 5 jornaleros y 3 obreros. Luego la cuestión es evidente: ¿qué hacían aquellos trabajadores en un sitio como aquél, entre gente como aquélla, cuando ya era un comentario recurrente que la Falange había sido organizada por un grupúsculo de señoritos desocupados, tal y como los tildara el Gobernador Civil al comentar los sucesos de aquel día? No obstante, continuar por ese camino no lleva a ningún sitio, de ahí que sea conveniente volver la vista atrás hasta los comienzos.

Sancho Dávila cuenta en su libro los momentos fundacionales de la Falange sevillana. Recoge cómo a su regreso de Madrid llegó con el encargo de organizar el partido en el sur. Desde luego, tal y como le avisara José Antonio antes de partir, su cometido no le iba a resultar fácil, por las dificultades intrínsecas de un encargo como aquél y, sobre todo, porque el Gobierno estaba decidido a ahogar en su nacimiento cualquier intento de fundación fascista. Así pues, Dávila recurrió a sus amigos más íntimos para iniciar con ellos lo que por aquel entonces era un proyecto sin visos de ir a ninguna parte. Y como Sancho Dávila pertenecía a los am-

Imagen de miembros de la Falange en Sevilla el 14 de abril de 1934 con el habitual saludo, brazo en alto, al paso de las tropas.





Revuelta de “señoritos desocupados”

■ «Es de lamentar —les decía el Gobernador Civil de Sevilla a los periodistas— que cuando en Sevilla se ha logrado apaciguar las luchas, contribuyendo a ello la sensatez de la masa obrera, sean unos cuantos señoritos desocupados, los que se propongan con su actuación convertir nuevamente la capital en un foco de perturbación». A los dos días ABC publicaba la respuesta: un manifiesto en el que los falangistas, tras las lógicas protestas, retaron al señor Gobernador a comprobar cómo la gran mayoría de los afiliados se ganaba «el pan con toda seguridad con mayores esfuerzos que su respetable autoridad». ¿A quién le asistía la razón?

bientes más selectos de la *Buena Sociedad Sevillana*, fue entre ésta donde el movimiento *joseantoniano* echó a andar. En principio, pues, todos los que afirmaban los orígenes señoritiles de la Falange tenían razón. Es más, si alguien ajeno a estos ambientes quería ingresar en la Falange debía acudir al Hotel Madrid, al Aero-Club o al bar The Sport, todos lugares selectos, que era donde solían darse cita aquellos sevillanos de buenas familias. No obstante, la alta cuna de aquella Falange no fue garantía alguna para un futuro placentero.

UNOS COMIENZOS DIFÍCILES. La Falange fue modesta en los primeros tiempos y realizó una travesía por el desierto antes de poder inaugurar los primeros centros falan-

gistas. La coyuntura política del momento, con un gobierno hostil que, primero, quiso hacerles la vida imposible y, luego, trató de apartar a los jóvenes de la política, intentó que partidos extremistas como el de José Antonio perdieran la mayor parte de sus apoyos. Asimismo, la izquierda estaba empujada en no cometer los mismos errores que habían llevado a la destrucción de sus camaradas allí donde el fascismo ya había triunfado. La vigilancia policial era constante y las multas que la autoridad les impuso durante la etapa republicana fueron altísimas. La organización desde sus inicios se convirtió en el blanco de los ataques al tiempo que la violencia rectora del falangismo exigía de sus afiliados compromiso, acción y riesgo. La propia debacle electoral en las elecciones de 1936 en las que el Frente Popular obtuvo la victoria, el posterior encarcelamiento de José Antonio y la clandestinidad demuestran que fueron tiempos difíciles para la Falange. Bien mirado, no había nada que les permitiera ser optimistas respecto al futuro.

Y, sin embargo, a pesar de aquellos obstáculos, la Falange que se presenta a las elecciones de febrero de 1936, en los que la izquierda frentepopulista se alzó con la victoria y en las que van a obtener un escasísimo porcentaje de sufragios, nada tiene que ver con aquélla que comenzará a dar sus primeros pasos a fines de 1933. Para 1936, el partido era ya otro: miles de falangistas en toda Andalucía. Era una organización cuya fotografía social hablaba por sí sola. No en vano había militantes de todos los estratos sociales, entre los que se incluían un importante porcentaje de trabajadores y afiliados humildes.

Era una imagen nueva: junto al aristócrata y terrateniente Sancho Dávila, junto al numeroso grupo estudiantil, militaban en las filas de la primera Falange muchísimos trabajadores (el 44,1% del censo falangista en Sevilla capital). Obreros del puerto sobre todo, humildes empleados, así como un nutrido grupo de jornaleros, todos los cuales le imprimieron a la Falange un rasgo interclasista que se ha tenido muy poco en cuenta a la hora de entender la verdadera naturaleza de los fascismos.

En realidad, lo que muy pocos habían notado en aquel tiempo —el recuerdo señoritil de la primera época lo embargaba todo— es que el movimiento *joseantoniano*, a diferencia de lo que hacían otras organizaciones de la derecha tradicional, comenzó, desde el primer día, a buscar adeptos entre todos los estratos sociales. A fin de cuentas, eso mismo es lo que estaban haciendo ya las otras organizaciones fascistas de la Europa de entreguerras. De manera que si el ecumenismo social tuvo éxito,

si las dificultades narradas no impidieron el crecimiento del partido y el compromiso con el riesgo, lejos de alejar a los militantes, acabó convirtiéndose en una de las principales señas de identidad falangistas. La inmensa mayoría de los que se afiliaban pedían su ingreso en la Primera Línea, la sección más expuesta, arriesgada y comprometida del partido. ¿Qué fue, entonces, lo que les atrajo tanto?

GUERRA Y AFILIACIONES. Con la derrota electoral y José Antonio en la cárcel, cientos de falangistas en toda España pasaban a la clandestinidad, mientras la izquierda, imparabile. A cualquiera que entonces le hubieran preguntado por el futuro de los *joseantonianos* habría respondido, con toda seguridad, que éstos se acercaban indefectiblemente al final. Sin embargo, siguieron adelante.

Es más, el triunfo del Frente Popular se convirtió en el pistoletazo de salida para una Falange que, ahora sí, comenzó a recabar el apoyo de cientos y cientos de andaluces de toda la región. ¿Por qué? Por la derrota misma, porque ahora estaba teniendo lugar en Andalucía el mismo proceso que el acaecido en otras partes de Europa, cuando los que se sintieron amenazados por la izquierda revolucionaria vieron en sus respectivos partidos fascistas el último refugio ante la revolución de corte soviético que los venía aterrando desde 1917.

Así, con el descalabro electoral de las derechas, la Falange pasó a ser vista como el último fortín ante la revolución, a convertirse en la referencia para miles de andaluces, teniendo lugar en todas partes el mismo proceso. En aquellos pueblos en los que no existía Falange, ésta se organizó y pasó de la nada a contar con un importante bloque de afiliados; y en aquellos otros en los que ya existía, el número aumentó notablemente, con casos realmente espectaculares como el del pueblo sevillano de Estepa, que pasó de tener 6 inscritos a fines de 1935 a 101 en vísperas del 18 de julio.

Justo cuando peor se habían puesto las cosas, el falangismo andaluz estaba creciendo de forma imparabile. ¿Quiénes eran los que acudían? ¿Antiguos derechistas? ¿Jóvenes de la derecha que se habían radicalizado, según se decía ya? Las fuentes al respecto son claras: un partido interclasista, con una importantísima presencia de trabajadores en sus filas, casi nadie con orígenes políticos previos (alrededor del 70%) y casi todos comprometidos con la Primera Línea. Éstos fueron los andaluces que el 18 de julio tomaron las armas contra la República.

El 18 de julio lo cambió todo: avalancha de afiliaciones, Falange Española de las



Sancho Dávila (aquí de uniforme color caqui) se dio auténticos baños de masas durante sus visitas de inspección por toda Andalucía.

JONS convertida en un partido de masas, en la más importante organización de cuantas habían acudido a los frentes de batalla. Cuando echamos la vista atrás, lo que se vivió en los pueblos del sur fue realmente espectacular. Así, por ejemplo y haciendo un rápido recorrido por la situación en la que fueron quedando las Falanges de la Segunda División de Queipo, puede citarse el caso de Higuera de la Sierra, en la provincia de Huelva, donde el 1 de enero de 1937 ya hay una Falange de Primera Línea, tres Falanges de Segunda Línea, 109 afiliados a la Central Obrera Nacional Sindicalista, una centuria de Flechas y 140 militantes de la Sección Femenina.

Otro caso significativo es Aznalcázar, una aldea sevillana de 2.000 vecinos, en la que en vísperas de la Unificación pertenecen a Falange 152 varones, incluido el mendigo cuyo lugar habitual era la puerta de la iglesia. O el de la vecina Benacazón, 3.000 habitantes, donde en un solo día, 6 de noviembre de 1936, se apuntan de golpe a la Sección Femenina 52 mujeres, la mayor con 90 años y la menor con cuatro. Daba igual que fuera una aldea perdida en el mapa o un pueblo importante.

En Marchena, por ejemplo, cabecera de partido y en esta ocasión uno de los pueblos más importantes de la provincia sevi-

llana, el mismo día en el que entran las tropas sublevadas y sin tiempo material para reconstituir la Falange, ya acude un vecino para tramitar el alta. Al día siguiente dos más y así día tras día, de tal manera que cuando 1936 toca a su fin la Falange cuenta con no menos de 712 afiliados entre sus filas.

¿LOS PROTAGONISTAS DE TODO? Los protagonistas son de nuevo gente sencilla, humilde según sus declaraciones patrimoniales, sin pertenencia previa en partido

político alguno, muy comprometida con la Primera Línea, con una aplastante mayoría de trabajadores entre sus filas (50,8%). ¿Por qué a Falange? Siempre se ha dicho que el miedo de aquellas pobres gentes a los fusilamientos fue ahora el catalizador de aquella avalancha. Sin embargo, esto no esclarece, en modo alguno, el fenómeno que nos ocupa. De haber sido únicamente el pánico lo que los hubiera llevado a Falange, ¿por qué entonces no acudieron a las otras organizaciones compañeras en armas, en las que —dicho sea de paso— no hay atisbo de avalancha?

La Falange, no debe perderse de vista, se convirtió en partido único por orden de Franco en abril de 1937, mucho después de que el partido se hubiera convertido en la organización de masas que ya conocemos. Hasta entonces, por tanto, no había sido más que otra de las organizaciones sumadas al bando sublevado. Éste ya no es lugar para ocuparnos del mensaje falangista que a tantos cautivó, pero baste como rastro a seguir el hecho de que la propaganda falangista nunca fuera vista con buenos ojos por la derecha reaccionaria. Es más, cuando en 1938, aquellos miles de afiliados comprobaron que todas las promesas que los llevaron a Falange habían sido traicionadas, el anterior apoyo devino en apostasía masiva. ■

Más información

■ **BAHAMONDE Y SÁNCHEZ DE CASTRO, A.**

Un año con Queipo (memorias de un nacionalista)
Sevilla, Espuela de Plata, 2005.

■ **LAZO DÍAZ, A.**

Retrato de fascismo rural en Sevilla
Sevilla, Universidad, 1998.

■ **PAREJO FERNÁNDEZ, J.A**

Señoritos, Jornaleros y Falangistas
Sevilla, Patronato del Real Alcázar-Ayuntamiento de Sevilla, 2007.